



No te preocupes. Tu Padre celestial se preocupa por ti.

Sermón del 3 de octubre de 2021

Mateo 6: 25-34

Clément Tendo, pasante pastoral

Voy a empezar en inglés, pero pronto cambiaré al francés.

Hemos proporcionado traducción del sermón en inglés en la pantalla aquí y en sus tabletas en otros 10 idiomas.

Nuestro pasaje está tomado del Evangelio según Mateo.

Este libro fue escrito tanto para los cristianos judíos como para los gentiles.

Mateo quiere que vean que Jesucristo es el Mesías y es una bendición para todo el mundo.

Mateo está diciendo que tanto judíos como gentiles pueden descansar en la salvación que trae Jesucristo.

Por medio de Cristo, todos pueden ser ciudadanos del Reino de Dios.

Voy a leer los versos en francés y luego a orar.

Si tiene la página de traducción abierta, podrá leer el texto en el hermoso idioma del corazón con el que Dios lo ha bendecido, mientras me escucha leer.

También verá la traducción de la lectura de las Escrituras y el sermón aquí en la pantalla.

Por favor, póngase de pie mientras escuchamos la palabra de Dios:

Mateo 6: 25-34

25 Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Leamos juntos Isaías 40: 8—

“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos

Padre celestial, gracias por hoy.

Estamos agradecidos de poder estar aquí para escucharte hablar con nosotros.

Mientras nos alimentas, satisface nuestros anhelos con Tu palabra.

Concédenos la gracia de tomarla en serio al enfrentar los problemas de la vida.

Que Tu Espíritu nos fortalezca a través de Tu palabra para creer en Tu cuidado por nosotros.

Ayúdanos, a nosotros tus hijos, a mantener tu palabra en el centro mientras buscamos tu reino y tu justicia.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús.

Amen.

Levanten la mano si nunca se han preocupado por nada.

Todos nos preocupamos.

Si no nos preocupamos por lo que no tenemos, nos preocupamos por lo que tenemos.

Las personas solteras se preocupan por casarse.

Pero no saben que muchas personas casadas están preocupadas por su matrimonio.

¿Qué te preocupa?

¿Estar en la mejor escuela?

¿Tienes la última moda para ponerte?

¿Te preocupan los zapatos?

¿Quizás está preocupado por su salvación o la de un ser querido?

¿Está preocupado por la seguridad o la seguridad financiera de su familia?

¿Estás preocupado por tu vida?

¿Estás preocupado por la muerte?

Escuche esta historia para apreciar de alguna manera lo que la preocupación puede causarle:

Una mañana, la Muerte estaba entrando en una ciudad cuando un hombre la detuvo y le preguntó qué estaba haciendo.

La muerte respondió: “Voy a la ciudad a matar a diez mil personas”.

El hombre respondió: “Es terrible que mates a 10,000 personas”.
La muerte respondió: “Llevarme a la gente cuando ha llegado su momento es mi trabajo.
Hoy tengo que conseguir mis 10.000 ”.
Más tarde, cuando la Muerte salía de la ciudad, el hombre lo recibió.
Una vez más, el hombre estaba furioso.
Dijo: “Me dijiste esta mañana que ibas a llevar a 10,000 personas, pero 70,000 murieron hoy”.
La muerte respondió: “No te enojas conmigo.
Solo tomé 10,000.
La preocupación mató a todos los demás ”.

La preocupación es un gran problema y es por eso que Jesús pasa algún tiempo hablando de ello.

Tres puntos para el mensaje de hoy:

Punto 1. No se preocupe por nada (Mateo 6: 25-31, 34)

Punto 2. Sepa que su Padre Celestial se preocupa por usted (Mateo 6:32)

Punto 3. Busque el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33)

Punto 1. No se preocupe por nada (Mateo 6: 25-31, 34)

Cuando Jesús nos dice que no nos preocupemos, en otras palabras, está diciendo: “Deja de preocuparte”.

Jesús dedica mucho tiempo a explicar este punto.

¿Por qué crees que hace esto?

Es porque todos nos preocupamos.

“Preocuparse” es estar afligido, experimentar ansiedad mental debido a una situación que es difícil de controlar.

Básicamente, es una batalla en nuestro corazón por el control.

Y este tipo de batalla la experimentan tanto los pobres como los ricos.

Si no está preocupado por lo que le falta, está preocupado por lo que tiene.

Y, sin embargo, en este pasaje, Jesús les dice a sus discípulos que no se preocupen por cosas como la comida.

La comida y la vida estaban unidas en el jardín del Edén.

A causa de la comida, Adán y Eva perdieron la vida eterna.

Satanás pensó que podía hacer eso con el segundo Adán, Jesucristo.

Satanás tentó a Jesús diciéndole que convirtiera una piedra en pan.

Pero Jesús, cuya comida era hacer la voluntad de Dios, respondió según la palabra de Dios.

Cristo no podía perder su vida y la de las personas a las que había venido a salvar, simplemente por comida.

Gracias a la salvación que Jesús ganó para nosotros, estamos completamente seguros. Nuestras vidas no pueden sufrir ningún daño.
Entonces, ¿por qué deberíamos preocuparnos por la comida?
¡La vida que Jesucristo ofrece a quienes confían en Él es mucho mejor que la comida!

Sin embargo, debemos preocuparnos si todavía estamos en Adán, viviendo según la carne. Pero si vivimos en Jesucristo, ni la falta ni la abundancia de alimentos deben preocuparnos. Porque el alimento físico que necesitamos no se puede comparar con la vida eterna que tenemos en Cristo Jesús.
Que Dios abra nuestros ojos para que podamos ver las riquezas que tenemos en Cristo.

En los versículos 28 al 30, Jesús habla de la ropa.
¿Quién nace con ropa?
Ninguno.
Estamos preocupados por el próximo par de zapatos, o por comprar marcas como Gucci, Nike, Polo, Adidas.
No es que estas cosas sean malas.
De hecho, todos lucen muy bien con su maravillosa ropa.
Pero piense en esto: su cuerpo es mucho mejor que la ropa cara que desea usar.
Y, sin embargo, solo necesita ropa mientras su cuerpo todavía está funcionando.

La semana pasada tuve un accidente automovilístico.
Durante los 30 segundos que mi auto estuvo fuera de control, ¡nunca me pregunté por la ropa o la comida!
En cambio, durante todo el accidente, me pregunté si me estaba muriendo o si todavía estaba vivo.
Y las siguientes palabras que salieron de mi boca fueron:
“Estoy vivo, estoy vivo, ¡Wow! ¡Wow! ¡Wow!”
Esos 30 segundos me mostraron lo que realmente importa.
Vida en el cuerpo.

Llegué a ver que la razón por la que todavía estaba vivo era porque Dios me sostenía.
De la vida y la comida, el cuerpo y la ropa, Cristo nos lleva en el versículo 26 a la naturaleza.
Menciona aves, que incluirían animales del campo como las ardillas.
También menciona lirios, que incluirían las hermosas flores que vemos en Virginia.
¿Quién alimenta a los gorriones, estos pájaros ordinarios que no siembran ni cosechan?
¿Quién alimenta a las ardillas que vemos en todas partes aquí en Virginia?
¿Quién hace que estas flores sean tan hermosas?
Amigos: Disfruto mirando las flores aquí en Virginia mientras camino.
No puedo evitar tomar fotografías.

El Dios que creó el mundo continúa decorando el mundo con belleza para nuestro disfrute.
Jesús nos señala el hecho de que Salomón era el hombre más rico y sabio del mundo.
Y sin embargo, en todo su esplendor, Salomón nunca lució tan bien como estas flores.

Fuiste creado a imagen de Dios, ¿no?

Eres formidable y maravilloso, como vemos en el Salmo 139: 14.

Después de crear a los seres humanos, Dios dijo algo que no dijo después de crear otras cosas.

Dijo que otras cosas estaban bien.

Pero después de crear al hombre, Dios dijo en Génesis 1:31 que era “muy bueno”.

Debido a que Él se preocupa por ti y por mí, Dios hace que las plantas crezcan para que tengamos comida en nuestros refrigeradores (Salmo 104: 14).

Este Dios que se preocupa por todos ustedes llega tan lejos como para conocer la cantidad de cabellos de su cabeza. De modo que ninguna parte de ti puede perecer sin Su conocimiento (Lucas 12: 7; 21:18).

Jesús no quiere que nos preocupemos porque preocuparse es un ejercicio inútil (versículos 27, 34).

La preocupación no puede agregar nada a nuestro ser.

En cambio, nos aflige aún más.

Preocuparse por el mañana empeora las cosas.

Porque ninguno de nosotros sabe cómo será dentro de una hora.

Preocuparse por el mañana es como sostener el viento en la palma de nuestras manos, ya que no podemos sostener el futuro.

Preocuparse es tener poca fe (versículo 30).

Nos preocupamos porque olvidamos que la tierra y todas las cosas que hay en ella son del Señor (Salmo 24: 1).

Dios promete proveer para sus hijos (Filipenses 4:19).

Recuerde que puede estar preocupado, pero Jesús no está preocupado dónde está.

Él puede proporcionarle paz en todas sus circunstancias.

Él está contigo y en ti.

Confía en el.

¿Qué te preocupa?

¿Tu matrimonio es difícil?

Dios inventó el matrimonio, así que pídale que lo repare.

¿Le preocupa la enfermedad?

Dios te formó y te sostiene, así que puede curarte.

¿Estás luchando en tu caminar con el Señor?

Él salva perpetuamente a los que vienen a él (Hebreos 7:25).

¿Ni siquiera estás seguro de ser salvo?

Jesús es un Salvador manso y humilde, hoy puedes correr hacia él con tu pesada carga (Mateo 11).

¿Estás preocupado por el futuro?

Lo tiene en sus manos.

Entonces, amigos míos, la solución a todos los problemas humanos no son programas o palabras de diálogo interno.

La solución es la fe en Dios, el Creador y sustentador de todo lo que creó.

Cuando Jesús dice, “no te preocupes”, no está promoviendo la pereza o el descuido.

No podemos dejar de trabajar porque Jesús dijo que no deberíamos preocuparnos.

Más bien, debemos trabajar duro en oración y hacer planes para el futuro.

Porque confiamos en que Él establecerá la obra de nuestras manos (Salmo 90:17).

Punto 2. Sepa que su Padre Celestial se preocupa por usted

Mateo 6: 32— “Porque los gentiles buscan todas estas cosas, y tu Padre celestial sabe que las necesitas todas”.

Eres más precioso para Dios que cualquier otra cosa que haya creado, como vimos en el versículo 26.

Eres creado a su imagen (Génesis 1:27).

Es debido al amor de Dios por los portadores de su imagen que Él inició la redención.

La salvación es nuestra necesidad básica porque nuestro problema básico es el pecado.

No necesitamos comida, ropa y otras cosas tanto como necesitamos la vida eterna.

Necesitamos conocer a Dios personalmente y tener una relación con Él (Juan 17: 3).

Necesitamos ser restaurados a Su presencia porque el pecado nos robó este privilegio.

Su promesa es que Él estará con nosotros.

La presencia de Dios fue alentadora y consoladora para Josué mientras guiaba al pueblo de Dios a la Tierra Prometida.

Dios le dijo en Josué 1: 5:

“Nadie podrá estar delante de ti en todos los días de tu vida.

Así como estuve con Moisés, estaré contigo.

No te dejaré ni te desampararé ”.

Hermanos y hermanas, necesitan la presencia de Dios con ustedes.

Porque si estás con Aquel que es dueño de la tierra y todo lo que hay en ella, ¿de qué puedes preocuparte?

Por supuesto, de nada.

¿Sabes que te ama hasta el punto de que dio a su Hijo unigénito (Juan 3:16)?

Escuche lo que dice Pablo en Romanos 8:32

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

El Hijo de Dios se llama Emanuel, lo que significa que Dios está con nosotros (Isaías 7:14; Mateo 1:23).

Si Dios mismo está con nosotros, no podemos dudar de su cuidado por nosotros.

Él sabe lo que necesitamos incluso antes de que lo mencionemos y ha prometido proveer para nosotros.

Recuerde lo que Pablo escribe en Filipenses 4: 19—

“Y mi Dios suplirá todas tus necesidades según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Todos podemos preocuparnos por nuestra salud, seguridad, futuro, matrimonio, etc.

Cuando lo hagamos, reclamemos esta promesa que es nuestra en Cristo y pongámosla en primera persona.

“Mi Dios suplirá todas mis necesidades \[mías\] según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Saber esto nos ayuda a enfocarnos en asuntos de primera importancia: buscar el reino de Dios y Su justicia.

Esto me lleva a nuestro tercer punto.

Punto 3. Busque el reino de Dios y su justicia (versículo 33)

Mateo 6: 33— “Pero buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

El Reino de Dios y la justicia están vinculados.

No podemos hablar del reino sin hablar de la justicia.

Porque sin justicia nadie puede entrar en este reino.

Solo Cristo califica como el ciudadano perfecto del reino de Dios.

Él es el único cuyo completo deseo es hacer la voluntad del Padre.

Al contrario de Adán, Jesús no desobedeció la voluntad de Dios a causa de la comida cuando Satanás lo tentó.

En cambio, Jesús dijo en Mateo 4: 4:

“Está escrito: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’”.

Jesús no estaba preocupado por la comida.

Para Jesús, hacer la voluntad de su Padre es más crítico para vivir que la comida misma.

Juan 4: 34—

“Jesús les dijo: ‘Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra’”.

De hecho, por su vida y muerte, Jesús cumplió con toda la justicia que necesitamos.

Buscar el reino de Dios significa creer que Él es dueño y gobierna sobre todas las cosas.

Cuando hagamos esto, Dios proveerá lo que necesitemos, siempre y cuando se alinee con Su voluntad.

Como vimos en nuestra serie de sermones sobre el matrimonio, todo salió mal debido a la caída de Adán.

Pero gracias a Dios por la perfecta obediencia de Cristo a la voluntad de Dios.

Jesús tiene la justicia perfecta para que sea el Buscador perfecto del reino de Dios.

No somos como él.

Entonces, para que busquemos el reino de Dios, Cristo tiene que llevarnos.

Porque solo Cristo tiene la justicia que requiere este Reino.

¿Ha puesto su confianza en él?

Al confiar en que solo Jesús puede llevarnos, aprendemos que Dios es quien está sobre todas las cosas.

Entendemos que Él es el único que puede salvarnos de nuestro pecado.

Entendemos que en el reino de Dios tenemos todas nuestras necesidades cubiertas.

Y buscar ese reino se convierte en nuestra prioridad.

¿Cómo buscamos este reino?

Como Jesucristo, nuestro Salvador y Señor, buscamos el reino de Dios alineando nuestra voluntad con la voluntad de nuestro Padre celestial.

Buscar el reino de Dios incluye estas cosas:

Aceptarlo como rey y Señor de todos los aspectos de nuestra vida.

Depender de Su gobierno y se comprometerse a Su servicio.

Confiar en Él para todo lo que necesitamos para la fe y la vida, en esta vida y en la venidera.

Porque para los que están en Cristo, aún están por venir grandes cosas.

Cosas que “ningún ojo vio, ni oído oyó ...” (Corintios 2: 9).

¿Confías en esto?

¿O simplemente piensa que estas son solo algunas ideas religiosas vacías?

Esto es real amigos míos.

Sí, necesitas recursos materiales en esta vida.

Sí, quieres que tus relaciones funcionen bien.

Pero necesitas a Dios ante todo.

Por tanto, busca Su reino y Su justicia.

Busque una relación con Él, confiando en la vida, muerte y resurrección de Jesús, por ti.

Pídale que haga realidad este mensaje en su corazón.

Él ha proporcionado varios medios de gracia para ayudarnos en esta vida.

Estos incluyen oración, comunión con hermanos y hermanas en Cristo, adoración y estudio de la palabra de Dios.

También recibimos gracia cuando escuchamos la palabra predicada y participamos en los sacramentos.

Estas cosas fortalecen nuestra fe cuando llegan tiempos de preocupación y ansiedad.

Hijos de Dios, no nos preocupemos, porque nuestro Padre celestial se preocupa por nosotros.
En cambio, busquemos el reino de Dios mientras vivamos aquí bajo Su gobierno.
Señor, ayúdanos.

Oremos:

Señor, gracias por alimentarnos.

Gracias por recordarnos tu cuidado.

Ayúdanos a no preocuparnos por nuestras circunstancias.

Queremos ser personas que se preocupen ante todo por Tu reino.

A medida que tu Espíritu nos da poder, queremos ser personas que confíen en la justicia que se encuentra en nuestra unión con tu Hijo Jesucristo.

Porque en Él podemos tener la seguridad de la vida eterna y la ciudadanía del Reino que Él ha obtenido para nosotros.

Por lo tanto, Padre celestial, ayúdanos a estar gozosos y en paz sin importar nada.

Acompáñanos y condúcenos siempre.

En el nombre de Jesús, te lo pedimos.

Amen.